



CONSULTORA DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
BUENOS AIRES
ARGENTINA

Serie

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Educación

**El papel de la bibliotecología dentro de las ciencias sociales: la formación
de los futuros profesionales**

Patricia Allendez Sullivan

Enero 2012

N° 032

ISSN 1852 - 6411

Copyright Consultora de Ciencias de la Información

Editor: Patricia Allendez Sullivan. Asistente Editorial: Mariana Sabugueiro

Allendez Sullivan, Patricia.

El papel de la bibliotecología dentro de las ciencias sociales: la formación de los futuros profesionales. Buenos Aires: Consultora de Ciencias de la Información, 2012.

ISSN 1852 - 6411

1. Ciencias Sociales. 2. Bibliotecología. 3. Profesionales. 4. Formación.
I. Título

Resumen

El trabajo se centra en ejes relacionados con las ciencias sociales en su carácter o no de disciplinas científicas y dentro de ellas la mención especial de la bibliotecología. La investigación, el conocimiento y la formación de los profesionales en Ciencias de la Información constituyen el nudo principal del trabajo. En todo momento la intención es comprender si las ciencias sociales son en realidad una ciencia, y en ese caso analizar el papel de la bibliotecología y la necesidad de una buena formación de los futuros profesionales.

“La ciencia es inseparable del resto de la aventura humana y por lo tanto está en contacto con las cuestiones sociales, políticas, religiosas y filosóficas. La esencia de la ciencia es que se autocorriga, de modo que los nuevos resultados experimentales y las nuevas ideas resuelven continuamente viejos misterios”.¹

Carl Sagan (1973)

Introducción

Nuestra intención, al realizar este trabajo, es entender si las ciencias sociales son verdaderamente ciencias y si dentro de ellas la bibliotecología tiene el carácter de ciencia o disciplina. Esto se debe a la gran confusión que existe al respecto entre los profesionales que desempeñan esta profesión y otros profesionales de otras disciplinas, quienes continuamente suelen considerar a la bibliotecología como una disciplina menor, carente de objeto de estudio.

Comencemos, entonces, previamente, a entender que es la ciencia, y que diferencias sustanciales existen entre las ciencias naturales y sociales.

¹ p. 16.

Etimológicamente ciencia equivale a “el saber”, dice Ferrater Mora (1976)² Sin embargo, hay saberes que no pertenecen a la ciencia; por ejemplo, el saber que a veces se califica de común, ordinario o vulgar. Podríamos decir que la ciencia es un modo de conocimiento que aspira a formular mediante lenguajes rigurosos y apropiados leyes por medio de las cuales se rigen los fenómenos, que se pueden comprobar por medio de la observación de los hechos y de la experimentación y que, además, nos permiten predecir acontecimientos futuros. Esta comprobación y predicción no siempre se efectúa de la misma manera, sino que depende de la teoría aplicada.

Aristóteles (1978) comienza su *Metafísica* señalando que:

“Todos los hombres, por naturaleza, desean conocer. Prueba de ello es la estima de que gozan los sensaciones que, al margen de una utilidad, nos proporcionan conocimientos”³.

Lo cierto es que al hombre siempre le ha interesado saber y ampliar su saber. Y como nuestro conocimiento es limitado, cada hallazgo constituye un nuevo punto de partida en esta búsqueda del conocimiento.

Por su parte Artigas (1999) comenta que:

“Desde la Antigüedad, se ha dado el nombre de ciencia a este tipo de conocimiento que nos lleva más allá de la experiencia ordinaria. En este sentido, ciencia significa conocimiento demostrado. Se trata de un tipo de conocimiento que nos lleva más allá de la experiencia ordinaria, utilizando razonamiento, pruebas, demostraciones, que nos permiten obtener conclusiones a las que no podríamos llegar de otro modo”.⁴

Sabemos que nuestros antepasados estaban ansiosos por comprender el mundo pero aún no contaban con el método adecuado. Imaginaban un mundo

² p. 75.

³ p. 10

⁴ p. 15.

ordenado donde las fuerzas dominantes eran los dioses. En la actualidad hay una manera eficaz de comprender el universo, un método llamado ciencia. Es el método que nos rebela un universo antiguo y vasto. Pero la ciencia no sólo descubrió que el universo posee una grandeza accesible a la comprensión humana sino que formamos parte de él y que nuestro destino depende íntimamente de él.

Las primeras reflexiones referidas al modo de conocer de la ciencia destacaban su prescindencia de toda teorización previa. La experiencia era considerada como el punto de partida y la labor del intelecto consistía sólo en captar las repeticiones, las relaciones causales y, cuando ello era posible, expresarlas por medio de leyes universales. Estas leyes tenían siempre un carácter provisorio, pues su vigencia estaba supeditada a la concordancia de sus predicciones con los resultados de nuevas experiencias.

Por ese motivo, se consideraba que el compromiso de todo científico era ser fiel a la experiencia, al objeto de conocimiento, al ser objetivo. El sujeto, entonces, debía reducirse a la mínima expresión, de modo que prejuicios, opiniones y gustos dieran paso a la razón, que como una tabla rasa debía enfrentarse a los datos que les suministraba los sentidos para encontrar en ellos la verdad.

Entendemos que la solidez de la ciencia reside en el respaldo empírico. Toda afirmación científica emerge de un cúmulo de observaciones y recibe de él su validez. El valor de la experiencia sensible se debe a que ella es externa y, por lo tanto, comunicable y perceptible para todo sujeto en condiciones similares. La ciencia produce, así, un conocimiento de validez universal, pues no exige del observador compartir creencias o juicios de valor con quien ha formulado una proposición, sino simplemente hacer uso de un lenguaje común y una metodología aceptada.

Podemos, decir que, mientras las ciencias naturales buscan explicar y controlar las leyes del mundo físico, mediante procesos estructurados en forma rígida, normativa o por medio de los "métodos cuantitativos", los cuales se fundamentan en la filosofía positivista, las ciencias sociales tratan de interpretar

y comprender los motivos internos de la acción humana, mediante procesos no estructurados, comúnmente conocidos como "métodos cualitativos", por la resonancia positivista, y que podemos considerar como verdaderos "procesos cualitativos", que han dado origen a diversos enfoques hermenéuticos como el fenomenológico, de la comprensión del sentido, el lingüístico, etc., que tienen su fuente en la filosofía humanista, y que han facilitado el estudio de los hechos históricos, sociales y psicológicos del ser humano, soslayados en un tiempo por los métodos positivistas.

Estos "procesos cualitativos", formulan distintos interrogantes: ¿cómo se interpretan los motivos de la acción humana? o ¿cómo se comprende lo interno y subjetivo del hombre?; a partir de ellas intentan dar respuesta a las cuestiones fundamentales referidas al origen y sentido de la comprensión humana, las cuales han tenido un desarrollo intelectual importante desde el siglo XIX, a raíz de la complejidad que caracteriza a la sociedad postindustrial.

Para nosotros, las ciencias sociales son aquellas ciencias o disciplinas científicas que se ocupan de aspectos del hombre no estudiados en las ciencias naturales. Se dedican al estudio de las manifestaciones materiales e inmateriales de las sociedades, y se diferencian de las humanidades, en el énfasis dado al método científico o metodologías rigurosas de análisis.

Resumiendo, las diferencias entre las ciencias sociales y las naturales residen principalmente en el material o contenido con el cual trabajan, en el método a que someten su material y en las conclusiones a que llegan después de someter su material a cierto método.

Aunque ambas utilizan el método científico, las ciencias sociales no pueden hacer uso del método experimental como realizan las ciencias naturales, debido a que su objeto de estudio no se presta a este tipo de metodología. Sin embargo, las ciencias sociales permiten el uso de una o varias técnicas combinadas durante el período de investigación.

Su objeto de estudio, presenta un número de dificultades que obstaculiza el estudio científico de la conducta humana. La principal dificultad obedece a la

naturaleza del hombre, su complejidad está relacionada con los problemas que presenta la experimentación social. La magnitud y complejidad del ambiente social en que el hombre lleva a cabo su vida provocan también dificultades, así como, la actitud que asume el público frente a ellas.

Por lo tanto, las dificultades que podemos enumerar son:

- ✓ la complejidad del material humano,
- ✓ el ambiente,
- ✓ la experimentación con seres humanos,
- ✓ la actitud del público ante las ciencias sociales,
- ✓ el lenguaje.

La investigación científica en la sociedad del conocimiento

Todos, hoy en día, nos consideramos insertos en una sociedad del conocimiento, la cual entre otras cosas, se caracteriza por los cambios constantes a que es sometida, entre otras cosas, por el vertiginoso avance de las nuevas tecnologías, que han modificado la vida de la humanidad. Se trata de un proceso dinamizado esencialmente por el desarrollo de nuevas tendencias en la generación difusión y utilización del conocimiento, y está demandando la revisión y adecuación de muchas de las empresas y organizaciones sociales y la creación de otras nuevas con capacidad para asumir y orientar el cambio.

Podemos afirmar, que una sociedad del conocimiento es una sociedad con capacidad para generar, apropiar, y utilizar el conocimiento para atender las necesidades de su desarrollo y así construir su propio futuro, convirtiendo la creación y transferencia del conocimiento en herramienta de la sociedad para su propio beneficio. Es en esta sociedad del conocimiento, es donde el bibliotecario debe ejercer su profesión con idoneidad de conocimientos y desarrollo de técnicas adecuadas que permitan a sus usuarios hallar todas las respuestas a sus demandas.

Consideramos que la sociedad del conocimiento tiene dos características principales:

- ✓ la primera es la conversión del conocimiento en factor crítico para el desarrollo productivo y social;
- ✓ la segunda, el fortalecimiento de los procesos de aprendizaje social como medio asegurar la apropiación social del conocimiento y su transformación en resultados útiles, en donde la educación juega el papel central.

Podemos darnos cuenta, entonces, que en esta sociedad del conocimiento, el campo de lo social es sumadamente complejo y multiforme; no existen demarcaciones precisas que delimiten los campos de cada saber, por ese motivo, para entender el conocimiento de lo social, se requiere de las aportaciones diversas perspectivas y se imponen los planteamientos interdisciplinarios.

Por lo tanto, podemos afirmar que no existen las ciencias sociales como una disciplina homogénea, como un campo del saber que responda a una estructura lógica, es decir, cada disciplina social tiene su lógica interna, su epistemología y método y ha seguido un desarrollo propio.

Pudimos observar, como espectadores activos, que el fin del siglo XX se convirtió en un escenario de múltiples cambios en diferentes áreas como la economía, la sociedad, la política, etc. En el plano mundial se observan cambios en el reordenamiento general del sistema del poder, así como en el terreno de la producción, la cultura y la ordenación social.

Por eso insistimos en que la noción de sociedad del conocimiento es, ante todo, una expresión valorativa, no una denominación que cumpla propósitos descriptivos, analíticos o explicativos. Pero precisamente por su carácter utópico está orientando a procesos de cambio en diversas esferas de la realidad, o más bien presiona a que diversas innovaciones originadas en los

campos de la producción, la tecnología, la ciencia y la cultura converjan hacia la definición de políticas públicas.

Es así como la revolución informática y sus efectos en el trabajo y la cultura, la globalización del intercambio y la interdependencia de los mercados, la tendencia hacia la universalización de la democracia, se han constituido en aspectos claves de este cambio de época. No obstante, al mismo tiempo que se avanza hacia un tipo de formación social en que el acceso al conocimiento representa una auténtica prioridad del desarrollo, la brecha entre las naciones avanzadas y las menos desarrolladas es creciente y amenaza con romper los frágiles equilibrios del nuevo orden internacional.

Consideramos que los recursos intelectuales representan insumos críticos para la producción de riqueza en la medida en que se convierten en tecnología, organización, inteligencia, productividad y consumo racional. El acceso y la aplicación de conocimientos representa así una ventaja comparativa para los individuos, las empresas y las economías nacionales.

Por este motivo, nuevos desafíos, demandas y oportunidades surgen ante los sistemas de educación superior por el papel clave que desempeña en la generación y movilización de conocimientos y por sus posibilidades de formar sujetos creativos y adaptados a los cambios constantes.

El desarrollo del espíritu científico en la actualidad es uno de los propósitos fundamentales en la reformulación de currículos. Para la educación en general y la superior en particular, este tema es un aspecto fundamental a tener en cuenta a la hora de pensar la formación de las nuevas generaciones.

El camino que hay que transitar en la ardua búsqueda del espíritu científico, es un camino de aprendizaje continuo. El científico debe enfrentar los retos de esta sociedad del conocimiento, que está en constante ebullición.

Si leemos a Bachelard (1976) comprendemos que este autor distingue tres períodos en el desarrollo del espíritu científico:

- ✓ El primer periodo que representa el estado precientífico que comprende la antigüedad clásica y los tiempos de renacimiento y de nuevos esfuerzos, con los siglos XVI, XVII y comienzos del XVIII.
- ✓ El segundo periodo, que representa el estado científico, en preparación a fines del siglo XVIII, se extiende hasta el siglo XIX y comienzos del XX.
- ✓ En tercer lugar, se fija la era del nuevo espíritu científico en 1905, en el momento en que la relatividad einsteniana deforma conceptos primordiales que se creían fijados para siempre.

Sabemos que Bachelard (1976) consideraba que la ciencia progresaba por medio de la superación de diversos obstáculos epistemológicos. Es decir, conocemos en contra del conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal adquiridos o superando aquello que, en el espíritu mismo, obstaculiza la espiritualización.

El autor entiende que los obstáculos epistemológicos son limitaciones o impedimentos que afectan la capacidad de los individuos para construir el conocimiento real o empírico. El individuo, entonces, se confunde por el efecto que ejercen sobre él algunos factores, lo que hace que los conocimientos científicos no se adquieran de una manera correcta, lo que obviamente afecta su aprendizaje. Esto lo confirma Bachelard al expresar:

“Frecuentemente me ha chocado el hecho de que los profesores de ciencias aún más que los otros si cabe, no comprendan que no se comprenda”⁵

De acuerdo con Bachelard, se dan cinco obstáculos principales a saber:

- ✓ La experiencia básica o conocimientos previos.
- ✓ El obstáculo verbal.
- ✓ El peligro de la explicación por la utilidad.
- ✓ El conocimiento general.

✓ El obstáculo animista.

En la construcción de conceptos científicos el primer obstáculo es la experiencia básica o los conocimientos previos, es decir que los individuos antes de iniciar cualquier estudio, tienen ya un conjunto de ideas muy propias acerca del cómo y el por qué de las cosas son como son. Estas ideas previas pueden ejercer una potente influencia que puede limitar el proceso de aprendizaje. En este punto, es importante recalcar, la importancia, que para la formación de un profesional en el área de bibliotecología, tiene la apropiación de conocimientos multidisciplinarios para ejercer con seriedad su profesión en la sociedad. Muchas veces, estos estudiantes, parten de conocimiento o pseudo conocimientos que han adquirido durante su etapa de escolarización, a veces mutilada por el paso del tiempo u obsoleta. También, muchos de ellos se resisten a tratar de comprender que muchas cosas que se sabían se han modificado, y los profesores, como decía Bachelard no comprenden que no se comprenda y no intentan demostrar a los estudiantes los nuevos principios que rigen a la sociedad del conocimiento.

En este mar de incertidumbre que rige a la sociedad del conocimiento, Popper (1962) define la ciencia como un conjunto de proposiciones sintéticas sobre el mundo real que pueden, por lo menos en principio, ser falsadas mediante la observación empírica. De aquí se siguen una serie de matizaciones relevantes; en primer lugar, la ciencia se caracteriza por su método de formular y contrastar proposiciones, el recurso a la evidencia empírica. En segundo lugar, el cambio de matiz en el mecanismo de validación de las teorías es importante: el Círculo de Viena propugnaba la observación empírica como mecanismo de verificación, mientras que Popper pone de manifiesto que la observación empírica no tiene capacidad de verificación sino de falsación.

Puesto que la inducción no garantiza la certeza en el conocimiento, lo único posible es refutar las teorías pero no confirmarlas, de modo que la ciencia es un conjunto de conocimientos susceptible de ser empíricamente falsados.

⁵ p. 20.

Finalmente, Popper (1991) se halla en desacuerdo tanto con los autores empiristas como con los racionalistas: ni los sentidos ni el intelecto proporcionan certeza en el conocimiento, de modo que el acervo científico no es más que un conjunto de conjeturas que han resistido hasta el momento los intentos de refutación, por lo que sólo son provisionalmente válidas, en tanto no sean reemplazadas por otras conjeturas, y así sucesivamente.

“El conocimiento científico simplemente no es un conocimiento cierto. Está siempre abierto a revisión. Consiste en conjeturas comprobables, en el mejor de los casos, conjeturas que han sido objeto de las más duras pruebas, conjeturas inciertas. [...]. El científico *debe* tener en cuenta, como Sócrates, que él o ella no *sabe*, simplemente supone”.⁶

El avance científico, finalmente consiste en la progresiva sustitución de unas teorías por otras, mediante un proceso de prueba y error:

“Hemos reemplazado ciertas teorías, ciertas hipótesis, ciertas conjeturas por otras, en muchos casos mejores: mejores en el sentido de estar mejor comprobadas, y de ser, al parecer, una aproximación más fiel a la verdad”

A lo largo de la historia, desde que el bibliotecario emerge en el mundo, en el lejano oriente como custodia de los archivos más importantes de los reyes, se han producido cambios profundos en los programas de estudio. En un comienzo, se trató de una profesión netamente de servicios, la cual hacía uso de saberes provenientes de otras áreas para desempeñar las tareas básicas que se asumen en esta profesión, junto con la adquisición de técnicas que le permiten a este profesional administrar los fondos documentales. Sin embargo, con el tiempo, fue creando su propio corpus de conocimiento, relacionados con las tareas técnicas que desempeña y con el estudio del hombre, desde el punto de vista, de su apropiación de diversos saberes, los medios que utiliza para acercarse al conocimiento, etc. Este tipo de estudios que los bibliotecarios encaran diariamente desde sus lugares de trabajo se denominan estudios de usuarios, los cuales contribuyen al progreso en el tratamiento de optimizar la

⁶ p. 3.

calidad de la información suministrada al usuario y las formas en que este puede acceder a la misma.

A su vez, este progreso debe basarse en tres principios de inspiración socrática, según Popper (1991), que son a la vez éticos y epistemológicos, y que, en último término, descansan sobre la tolerancia frente a un potencial adversario en el plano intelectual y el deseo de aprender de la otra persona:

- ✓ Principio de falibilidad, que lleva a admitir la posibilidad de error en la posición propia y en la del adversario en un debate sobre una teoría.
- ✓ Principio del diálogo racional, que conlleva una actitud crítica frente a las razones a favor y en contra de nuestra postura.
- ✓ Principio de acercamiento a la verdad con ayuda del debate ; incluso en aquellos casos en que la discusión no da lugar a un acuerdo, probablemente habrá permitido un examen más cuidadoso y una reflexión más profunda que arrojará luces sobre la cuestión.

Puesto que la ciencia puede concebirse como el intento sin fin de falsar las hipótesis existentes y de reemplazarlas por otras, el paso siguiente consiste en precisar de dónde se obtienen esas hipótesis. Para Popper no es la inducción el mecanismo que las origina, puesto que para elaborar generalizaciones por medio de la inducción es necesario seleccionar algunas observaciones de entre el total de las existentes (que es infinito); esa selección ya implica un punto de vista y por tanto una teoría por simple que parezca. Popper, más bien, puede considerarse heredero de la concepción kantiana según la cual las teorías se generan en el entendimiento del hombre, se anticipan a la experiencia y no son el resultado de datos empíricos.

Ahora bien, en este punto puede argumentarse que, en la práctica, la falsación de una teoría es imposible o cuando menos muy difícil. En primer lugar, en el caso de fenómenos de naturaleza estocástica, una aparente refutación no proporciona la certeza de que la teoría sea falsa, sino sólo que es improbable. En segundo lugar, ninguna hipótesis científica puede ser falsada de forma

concluyente, puesto que siempre se contrasta en un contexto peculiar o en determinadas situaciones particulares que, en definitiva, impiden saber si lo que se ha contrastado es la hipótesis en sí misma o la versión mediatizada de la hipótesis debido al conjunto de las circunstancias que rodean el experimento. En última instancia, la refutación o corroboración de la hipótesis será convencional en alguna medida. Ambas objeciones, no obstante, critican una visión distorsionada de la postura de Popper, que se ha denominado falsacionismo ingenuo.

Popper (1972), sin embargo, es consciente del principio de tenacidad, o resistencia de los científicos a que las teorías sean falsadas, de modo que de algún modo las protegen por medio de la introducción de determinadas hipótesis o estratagemas inmunizadoras. Para evitar este tipo de prácticas Popper propone un falsacionismo sofisticado, y sostiene que una teoría debe especificar, a priori, las condiciones de observación que la falsarían; más aún, cuanto más exacta sea la especificación de esas condiciones en que la teoría sería refutada y cuanto más probable sea su ocurrencia, más riesgos corre la teoría pero a la vez existirán más garantías de que, provisionalmente, está altamente confirmada.

Finalmente, podemos decir que, Popper, no pretende establecer una frontera absoluta entre ciencia y no ciencia; más bien argumenta que el rasgo fundamental de la ciencia, la capacidad de contrastación empírica y de ser falsada, se puede poseer en diversos grados, de modo que el criterio de demarcación del conocimiento científico, en último término, da lugar a un espectro continuo de ciencias ; en un extremo se encontraría el núcleo duro de las ciencias naturales (física y química), a continuación la biología y la geología, y en el otro extremo saberes como la poesía y el arte; la historia y las ciencias sociales estarían en un punto medio, probablemente más cerca de las ciencias que de las no ciencias. De este modo, la postura de Popper puede considerarse científicista.

Por su parte, Kuhn, mantiene una postura más pragmática: pretende una descripción positiva de cuál ha sido y es la práctica más común entre los científicos, lo que le lleva a basarse en mayor medida en argumentos sociológicos e históricos.

Kuhn considera que la evolución histórica de la ciencia se caracteriza por bruscos cambios de un paradigma a otro. El término paradigma, fundamental dentro de la contribución de Kuhn, no resulta suficientemente claro e incluso se define de formas diversas.

Los científicos que pertenecen a una determinada escuela de pensamiento están, por tanto, adscritos a un determinado paradigma, y ordinariamente elaboran lo que Kuhn (1977) denomina ciencia normal, que consiste en:

“la investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior”.⁷

Obviamente, por muy sofisticado que sea el paradigma vigente, siempre existirán ciertos hechos, o anomalías inexplicables en el contexto de ese paradigma; ahora bien, cuando el número o la magnitud de las anomalías son excesivos y cunde el desasosiego entre los investigadores se produce una revolución científica o cambio a un paradigma superior al precedente.

El progreso científico, de esta forma, se produciría en los pasos siguientes:

- ✓ En una ciencia determinada existe una situación de acuerdo entre los científicos sobre los problemas que se deben resolver y las formas generales de la solución.
- ✓ En un momento dado aparecen determinadas teorías que introducen la controversia, de manera que el consenso reinante se rompe.

⁷ p. 33.

- ✓ Aparece un marco nuevo que ofrece una solución a los problemas que hasta entonces se habían descuidado.
- ✓ Se produce en los científicos una conversión al nuevo marco, que se convierte en la ciencia normal de la generación siguiente, hasta que el proceso se pone en marcha de nuevo.

Dado que la bibliotecología está inmersa en esta sociedad del conocimiento, que ya aclaramos, está en cambio constante, la disciplina es sí, en lo que hace a los planes de estudio, y a lo que la sociedad demanda del profesional del área, afronta estos cambios de paradigma, que si bien quizá no son tan drásticos, en el sentido de un cambio total en los conocimientos reconocidos como tales, se da de manera paulatina, a tal punto que la necesidad de saber y el saber que finalmente emplea este profesional se transforma y dinamiza casi de manera constante, como la sociedad del conocimiento que la alberga. Es por ese motivo, además, que las investigaciones en el área, varían temáticamente, por la preocupación que se manifiesta en aspectos claves como el desarrollo de sistemas de recuperación de información, conservación del material bibliográfico, aptitud de los usuarios en la sociedad del conocimiento, etc.

Por su parte, Echeverría (1995) opina que el ser humano no puede adquirir conocimiento científico sin partir previamente de un conocimiento previo sobre ese tema, por lo tanto, afirma que el conocimiento científico debe ser comunicable para que pueda ser aceptado, rechazado, mejorado o modificado. De modo que cada transformación del conocimiento se efectúa basándose en razones y argumentos críticos en contra de lo aprendido.

Compartimos esta apreciación de Echeverría, en la práctica diaria, al generar nuevos conceptos o al impartir conocimiento en el aula, el conocimiento nuevo siempre se asienta en conocimientos previos ya comprobados y aceptados, pero que podemos considerar en mejorar o cambiar de manera radical según las circunstancias históricas y los cambios que el tiempo ha propiciado.

A decir de Camilloni (1995), el conocimiento en ciencias sociales se debe transmitir en sentido de lo cercano a lo lejano, de lo inmediato a lo mediato, de manera que es mejor comenzar una clase por lo que el alumno ya conoce, con lo que mantiene una relación afectiva más positiva.

Por su parte, Bachelard (1976), nos dice que, la ciencia, no puede producir verdad. Lo que debe hacer es buscar mejores maneras de preguntar. Él usa para ejemplificar el caso una metáfora: "el conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra". Cada superación de algún obstáculo epistemológico conlleva necesariamente otro obstáculo más complejo:

"Nada ha retardado más el progreso del conocimiento científico que la falsa doctrina de lo general que ha reinado desde Aristóteles a Bacon inclusive, y que aún permanece, para tantos espíritus como una doctrina fundamental del saber"⁸

Al explicar mediante el uso de generalizaciones un concepto, se cae, en la mayoría de las veces, en equivocaciones, porque los conceptos se vuelven vagos, e indefinidos, ya que se dan definiciones demasiado amplias para describir un hecho o fenómeno y se deja de lado aspectos esenciales, los detalles que son los que realmente permiten exponer con claridad y exactitud los caracteres que permiten distinguirlos y conceptuarlos correctamente.

Muchas veces se dan falsas definiciones, que lejos de construir un concepto científico, se vuelven como hipótesis erróneas, que se construyen con base en las observaciones directas realizadas mediante los sentidos.

El utilitarismo plantea una serie de problemas a la hora de definir un término, pues existe la tendencia de reducirlo y sintetizarlo de tal manera que se pretende explicar o definir un concepto solamente mediante la idea de utilidad o beneficio.

Para Bachelard:

⁸ p. 62.

"En todos los fenómenos se busca la utilidad humana, no sólo por la ventaja positiva que pueda procurar sino como principio de explicación"

Otro de los obstáculos epistemológicos considerado por Bachelard es el obstáculo verbal, el cual se presenta cuando mediante una sola palabra o una sola imagen se quiere explicar un concepto. Así es como hábitos puramente verbales, se convierten en obstáculos del pensamiento científico.

Sintetizando, Bachelard opina que hay que considerar que en el camino de su consolidación existen obstáculos epistemológicos que logran sesgar las investigaciones hasta provocar grandes abismos entre las palabras que describen el actuar del ser humano y su fenomenología misma, es decir la vivencia en sí. Es por esta razón que antes de iniciar un ejercicio de investigación sobre cualquier evento del mundo, es necesario que el investigador mismo se cuestione frente a las ataduras que pueden llevarle a limitar la observación a simples proyecciones personales.

Creemos que estos obstáculos mencionados por Bachelard pueden ser vencidos implementando tres pasos:

- ✓ Conocer los obstáculos
- ✓ Resquebrajamiento de los obstáculos
- ✓ Franqueamiento de los obstáculos

El científico puede tomar conciencia de estos obstáculos siendo este el preámbulo indispensable para iniciar su trabajo. La toma de conciencia de sus propios errores, aunque este primer paso no basta para producir una superación inmediata, tiene un valor importante en el mismo.

Después de identificar el error y el obstáculo epistemológico que le da origen se produce una desestabilización conceptual, es decir, se da un conflicto sociocognitivo, así hay un proceso inicial de confrontación de ideas, luego se analizan las divergencias interpretativas acerca del concepto analizado, para

llegar finalmente a una conciliación de las ideas que se tienen respecto al mismo.

Una vez que se ha tomado conciencia sobre los errores cometidos y después de una discusión acerca de los mismos, se da el proceso de elaboración de una alternativa conceptual. Es necesario disponer de un nuevo lenguaje para definir los conceptos teóricos, luego se procede a escribir la definición.

La investigación social se caracteriza por no haber logrado establecer un conjunto de leyes generales comparables con las teorías de las ciencias naturales. No son comparables ni por su capacidad de explicación ni de predicción. En las ciencias sociales, no hay teorías bien establecidas, ni sus predicciones son confiables. Tampoco es creíble que en un futuro inmediato se elabore una teoría social fundada empíricamente con la capacidad de integrar la variedad de los fenómenos sociales en un cuerpo integrado de suposiciones.

Finalmente, debemos considerar que las ciencias sociales no son unánimes, por el contrario, brindan imágenes provenientes de corrientes de pensamiento opuesto. Es por eso que muchos opinan que los estudios sociales no forman parte de la verdadera ciencia. Las investigaciones sociales tienen el inconveniente de:

- ✓ No suministrar leyes universales acerca de los fenómenos sociales
- ✓ No poseen sistemas explicativos de vasto alcance que satisfagan a toda la comunidad científica
- ✓ No logran acuerdo en cuanto a su método
- ✓ No logran acuerdo en cuanto a sus objetivos de estudio

El papel de las ciencias sociales en la sociedad del conocimiento

Ya hemos esbozado que las ciencias sociales, están conformadas por una serie de disciplinas, que se suelen solapar y que pueden colaborar de manera interdisciplinar, en el estudio del hombre. Ahora trataremos de explayarnos un

poco más sobre ellas para poder comprender la importancia de las mismas en esta sociedad del conocimiento.

Las ciencias sociales comprenden, entre otras, la historia, la psicología, la antropología, la sociología, la bibliotecología, la economía, la lingüística, la criminología y todas aquellas disciplinas científicas que delimitan su campo de estudio en torno al hombre; no al hombre como ser biológico, sino como un individuo poseedor de libertad de lenguaje y de cultura.

Entonces, podemos afirmar que son un conjunto de disciplinas que estudian los problemas del hombre en sociedad. Tratan una multiplicidad de temas y problemas de la vida social. Están construidas sobre la base de conceptos, procedimientos explicativos y de investigación-verificación.

Proveen a los individuos y a las sociedades de conocimientos de capacidades e instrumentos para desarrollarse y progresar, alcanzar niveles de bienestar y convivencia satisfactorios, y lograr mayores niveles de justicia y equidad. A la vez, estas disciplinas son responsables de la intelección de opciones de cambio, la anticipación de riesgos, y la definición de proyectos y cursos de acción posible y deseable.

Las ciencias sociales no son ciencias exactas, pero sí muy rigurosas. La metodología es fundamental. Es poco probable que todas las ciencias sociales pudieran agruparse bajo un mismo método, pero lo que parece claro es que todas comparten un mismo objeto de estudio. Sin embargo, su objeto de estudio, el hombre, no está rígidamente determinado como están los objetos de estudio de las demás ciencias.

Así, el compromiso del científico social, por ser parte de lo que estudia, tiene un aspecto positivo y otro negativo. El primero se vincula a su posibilidad de comprensión de los fenómenos humanos. El negativo se presenta por la falta de distancia entre él y su objeto de estudio. Aun cuando el científico pretenda ser imparcial y se proponga objetividad, su materia de entender la sociedad, su formación y su ideología condicionaran su capacidad de análisis. Si en general

la objetividad científica es discutible resulta mucho más problemática en ciencias sociales. Lo discutible de la objetividad puede, sin embargo, llegar a ser un rasgo positivo. Borrar el rígido esquema sujeto – objeto puede facilitar el acceso al objeto. Las ciencias sociales pueden abordar sus problemas por medio de la comprensión de su objeto de estudio.

A pesar de lo ya expuesto, las ciencias sociales cuentan con una genealogía centenaria. Como señala Wallerstein (1996), las ciencias sociales son una empresa del mundo moderno, en la medida que necesitó desarrollar un conocimiento secular y sistemático sobre la realidad que sea susceptible de validación empírica. Sin embargo, la plena institucionalización de estas ciencias como profesiones académicas ocurrió en el contexto de la posguerra y coincidió con las experiencias de planificación en el sector público y la expansión de la educación superior en el mundo. Es por ese motivo que aún se las tilda de jóvenes.

Sin lugar a dudas, en el siglo XX, las ciencias sociales han hecho contribuciones fundamentales para la comprensión de la vida económica, política y social de las naciones y han participado en la consolidación de los sistemas democráticos.

En la actualidad, a las ciencias sociales les corresponde cumplir un papel relevante en el contexto de la sociedad del conocimiento, no sólo porque, en sí mismas, son fuentes de conocimiento académicamente relevante y socialmente significativo, sino también por su contribución a definir y orientar estrategias de cambio en las políticas públicas, en la participación ciudadana, en la opinión pública informada y en la democratización del sistema político y de la sociedad. La responsabilidad de los científicos sociales en el escenario de la sociedad del conocimiento no se limita entonces al desempeño de una función de producción y diseminación de conocimientos especializados sino que, al mismo tiempo, comporta compromisos éticos y políticos con los principales valores del interés público.

Las transformaciones que se han producido en el campo de la enseñanza de las ciencias sociales devienen de procesos conflictivos que fuerzan a los profesionales de la educación a reformular sus prácticas. Estos procesos pueden originarse en modificaciones de la política educativa o en cambios de los paradigmas vigentes, disciplinares y pedagógicos. Las revoluciones en las concepciones de la enseñanza suelen estar relacionadas con el surgimiento de nuevas corrientes epistemológicas en el ámbito científico, así como diferentes posturas en el campo de la filosofía de la ciencia dan lugar a distintos planteos didácticos.

Dentro de la actual agenda de las Ciencias Sociales hay un conjunto de nuevos desafíos que atañen a su organización y a sus formas de reproducción y renovación. Estos nuevos desafíos son parte del compromiso de dar respuesta oportuna a las necesidades de conocimiento de una sociedad en continuo cambio. Entre otros retos se destaca la necesidad de:

- ✓ Producir nuevos conocimientos, en particular sobre los procesos de cambio emergentes. Revisar los cuerpos teóricos vigentes, actualizar las metodologías y las técnicas de investigación y análisis. Desarrollar una visión crítica y, a la vez, constructiva sobre los cambios sociales y culturales.
- ✓ Actualizar las líneas de investigación buscando y proponiendo que tengan mayores repercusiones en la sociedad y en el ámbito general del conocimiento.
- ✓ Trabajar en áreas de conocimiento transdisciplinarias y auspiciar programas de investigación multidisciplinarios.
- ✓ Modificar los planteamientos curriculares (planes de estudio y métodos de enseñanza) para formar a los nuevos profesionistas que reclama el sector laboral y, particularmente, la propia profesión académica.
- ✓ Establecer procedimientos para sistematizar las formas de vinculación de la investigación del área con los sectores sociales, gubernamentales y académicos.
- ✓ Gestionar recursos para el fortalecimiento y la puesta al día de los acervos bibliográficos, documentales y otras fuentes de información en

las bibliotecas y centros de documentación de las instituciones del área. Avanzar en la formación de una red integrada de recursos bibliográficos y documentales.

- ✓ Apoyar los procesos de investigación a través de las nuevas tecnologías de la información.
- ✓ Definir formas específicas de evaluación para los proyectos de investigación del área y dar criterios para su financiamiento.
- ✓ Aportar nuevos enfoques en los ámbitos de debate y de generación de lineamientos de política social del país.
- ✓ Hacer visibles las prácticas y productos de la investigación del área y trabajar en procesos de sistematización de las líneas de investigación existentes.
- ✓ Elaborar un nuevo compromiso ético con la sociedad.

Se observa en las diferentes disciplinas que integran las ciencias sociales que existen un conjunto de problemas relacionados con la práctica profesional, la organización y gestión del conocimiento, como por ejemplo los siguientes que pasamos a listar:

- ✓ Los recursos económicos que se destinan a la investigación son insuficientes o están mal distribuidos.
- ✓ El aprovechamiento y articulación de teorías y metodologías interdisciplinarias es muy escaso y con poca capacidad reflexiva y creativa.
- ✓ La perspectiva del análisis comparado es muy incipiente.
- ✓ Deficiencias en los procesos de evaluación: sesgos cuantitativistas; tendencia a uniformar criterios sin tomar en cuenta la especificidad de los campos disciplinarios; evaluaciones que son poco constructivas para mejorar la calidad de los procesos de investigación como tales.

Estos son algunos de los problemas que hemos podido detectar, pero seguramente existen muchos más.

Por su parte, Muñoz (1994) abunda sobre la problemática de la heterogeneidad institucional y señala que:

“El conjunto institucional que da cabida a las ciencias sociales se ha diversificado en una lógica de desigualdad. Esto significa que entre las instituciones hay condiciones y capacidades muy diferentes para investigar y enseñar, lo que se refleja en un proceso formativo en el que una parte de los recursos humanos no consigue obtener la competitividad suficiente para ejercitar una academia reconocida.”⁹

Dentro del área de las ciencias sociales se encuentra una disciplina que me preocupa rescatar, que por lo general suele ser muy menospreciada dentro de la sociedad, y que, sin embargo, contribuye desde hace mucho tiempo, si recordamos los famosos archivos sumerios del rey Asurbanipal, al progreso de la humanidad. Esa disciplina que me ocupa y preocupa es la bibliotecología.

La formación en ciencias sociales: el caso específico de la Bibliotecología, Documentación y Ciencias de la Información

La educación no forma parte de las llamadas ciencias duras y abordar el proceso de construcción de conocimiento sobre el hecho educativo, significa necesariamente tratar de abordar el campo social desde una perspectiva totalmente distinta a la construcción científicista. Creemos que para la postura científicista investigar es abordar los problemas en cuanto a problemas científicos (se trata de investigar sobre la acción privilegiando el enfoque racionalista, y el conocimiento situado fuera de este enfoque es un conocimiento marginal, fronterizo) y por tanto, la acción y la intervención son problemas exclusivamente sociales y políticos. Mientras que la perspectiva interpretativa se centra en el carácter unidimensional de los problemas y por ello investigar es abordar, con una visión holística, los problemas subjetivos.

Estamos convencidos de la importancia que desde la perspectiva interpretativa crítica tiene el conocimiento subjetivo, próximo en nuestro caso, al trabajo que

⁹ p. 142.

se desarrolla en el aula, porque es un conocimiento complejo, único, irrepetible, situacional y cargado de valor. Ciertamente algunas situaciones problemáticas en el aula pueden ser objetivadas y por tanto previstas y desarrolladas o resueltas con la aplicación de algún programa adecuado. Sin embargo, continuamente necesitamos abordar el conocimiento subjetivo para promover el entendimiento de la acción docente y por tanto, nuevos significados. Mientras se examinan nuestras acciones (pasadas y presentes) generamos conocimientos que informarán las acciones futuras.

Cuando el profesor reflexiona se convierte en un investigador de su propia práctica, y desde su análisis va elaborando una nueva teoría o teoría personal, entendiendo que este tipo de teoría se elabora a partir de la práctica pedagógica como fruto de la reflexión sistematizada sobre ella, de este modo se estrecha el vínculo entre la teoría y la práctica al actuar sobre la acción de la enseñanza, buscando su fundamento y proyectando las decisiones que resulten pertinentes. Desde este enfoque se aborda el enfoque de las teorías implícitas de los profesores.

El conocimiento, entonces, se va construyendo desde una modalidad crítico-reflexiva e indagadora en un espacio de intercambio compartido con los demás.

Coincidimos con Camilloni (1994) en que la enseñanza de las ciencias sociales constituye una tarea compleja, que exige a la didáctica resolver problemas que son comunes a todas las disciplinas, pero que se agudizan en el área social, debido a su objeto de estudio. Entendemos que como dice Ardoino (2005) la complejidad que presenta la práctica de la enseñanza, enfrentándose con problemas imprevisibles, inciertos, conflictivos, que no se resuelven mediante técnicas prescriptivas, sino que implica opciones éticas y políticas, hacen que las prácticas de la enseñanza se transformen en actos políticos.

¿Cuál es el status epistemológico de las ciencias sociales? En los últimos años hubo un fuerte cuestionamiento de la concepción positivista tanto acerca de los contenidos propios del área de las ciencias sociales como de la enseñanza misma. Camilloni (1994) reconoce que el campo de la didáctica no es

demasiado reconocida por otras disciplinas. Y en especial en el campo de las ciencias sociales, no todos los que desempeñan en el área educativa, se asumen como didactas. Esto suele ocurrir, dice esta autora, porque:

“...la didáctica como parte de una teoría de la educación, es una teoría práctica, no científica...”¹⁰

Es por eso, que consideramos que las didácticas específicas deberán constituirse en disciplinas científicas con investigación empírica sobre su propio objeto. En estos momentos, en Argentina, en el campo del área de Bibliotecología, esto aún no se ha logrado efectivizar.

Podemos decir que las escuelas de Bibliotecología, Documentación y Ciencias de la Información, iniciadas en Estados Unidos de América cerca del 1900, de la mano de Melvil Dewey en la Universidad de Columbia, propician, de manera obligada, los espacios para pensar la disciplina del acceso y disponibilidad del documento.

La naturaleza específica de la enseñanza de la Bibliotecología, Documentación y Ciencias de la Información constituye una forma de conocimiento que lleva implícita una reflexión profunda de razonamientos lógicos, de diferentes formas de pensamiento. El documento, las bases de datos, la tecnología y el bibliotecólogo son núcleos centrales de dicha reflexión.

De ahí que la enseñanza de esta disciplina no se resuelve con cualquier método arbitrariamente seleccionado sino que por sus características le sea inherente y se adecue al objeto informacional. Esta situación provoca un ineludible reto para el docente, puesto que determina una exigencia interna de la disciplina misma que enseña y cuya realidad se traslada al aula.

En el aula, el hecho educativo se determina por la relación de tres elementos: estudiante, docente y objeto de estudio.

Como se entienda la enseñanza de la Bibliotecología, Documentación y Ciencias de la Información tampoco es una decisión independiente, inconexa, sino que depende de cuál sea la función que se le reserve: de transformadora social, líder en la generación de la conciencia crítica, gestora de nuevos valores, copartícipe en el desarrollo de la ciencia o prisionera de un destino lúgubre y tétrico materializado en un húmedo edificio de biblioteca.

La preocupación de la enseñanza de la Bibliotecología desde los primeros años de su existencia, ha sido la de hacer más racional el conocimiento sobre la misma, transformando al bibliotecólogo en un profesional preparado para servir y transformar a la sociedad según los fines y objetivos de la enseñanza superior. La necesidad de una teoría que construya tratando de ordenar, explicar e interpretar lo real, es la clave para comprender los fundamentos del curriculum, al igual que lo es para toda la enseñanza universitaria, porque es uno de los rasgos que caracteriza la profesionalización de una disciplina. La elaboración teórica es una de las actividades más fundamentales y decisivas del quehacer científico. Al decir de Popper, las teorías son los hilos tendidos para capturar eso que llamamos mundo para racionalizarlo, explicarlo y dominarlo. Por ello, la epistemología es un instrumento que coadyuva a este intento de plantear el problema de la científicidad de la bibliotecología. Contribuye al desarrollo del pensamiento crítico e inquisitivo indispensable para el ejercicio profesional, porque posibilita la visualización de problemas y evita la parcialización del conocimiento y de la realidad. Ella debe crear un ámbito de reflexión crítica en el cual sean analizados los problemas originados por la investigación científica, la producción del conocimiento científico y ciertas cuestiones metafísicas.

Uno de los principales interrogantes que deben responderse al emprender un estudio epistemológico de la bibliotecología se vincula con la determinación de si el saber bibliotecológico constituye una disciplina científica, técnica o una tecnología. La discusión sobre esta problemática no es nueva. Desde los albores del siglo XIX, cuando Martín Scherrettinger publica su estudio sobre la

¹⁰ p. 27.

Ciencia de la Biblioteca, data la polémica sobre la Bibliotecología como campo del saber.

Sin embargo, ella posee el nivel teórico necesario que permite realizar investigaciones científicas, a pesar de que a veces cuando se desea metateorizar sobre la misma, cuando se trata de encontrar límites precisos a la esfera de competencia de ese cuerpo teórico, de aprehender clara y distintamente los principales conceptos y dar univocidad a los términos, se presentan problemas, pero ello no invalida su status científico. Las circunstancias históricas del desarrollo de la bibliotecología, como el haber estado ligado a una actividad propia, el cambio producido por la revolución tecnológica en la conservación, organización y transmisión de la información, la informatización de la sociedad, etc., han determinado que la comunidad de bibliotecólogos se replantee problemas epistemológicos de su disciplina, tales como el de su status científico. Esto ha condicionado que se realicen acciones dirigidas a tratar de responder a estas necesidades teóricas, por ejemplo, tratar de que los miembros de la comunidad bibliotecológica tengan las herramientas necesarias para realizar investigaciones científicas en su área, y para lo que estimamos que es imprescindible, que la carrera del bibliotecólogo, cuente por lo menos, con un curso de epistemología.

El problema epistemológico comprende los estudios teóricos y filosóficos, los conceptos, la terminología explícita sobre la ciencia en particular, comprende también los estudios de su interdisciplinariedad y metodología, y principalmente, el estudio de su objeto. La bibliotecología como otras ciencias enfrenta también los problemas epistemológico, teleológico y de identidad, se puede decir que ella no tiene una imagen científica muy fuerte, un ejemplo de esta situación es el nombre de la misma ciencia: Librarianship, en Inglaterra; Library Science e Information Science, en los Estados Unidos; Biblioteconomía, en Brasil, Portugal, Italia y Francia; Bibliología y Bibliotecología, en España y en los países latinoamericanos; Ciencias de la Comunicación, también en España; Informática en Rusia, etc.

Toda profesión es una mezcla de teoría y práctica, entender y saber cómo. Ambos elementos son esenciales, deben mantenerse en armoniosa y adecuada relación. Si hay un exceso de cualquiera de ellos, la profesión se degenera. Se ha criticado a la Bibliotecología por ser una disciplina eminentemente práctica, en donde sus reglas están en función de alcanzar unos fines pragmáticos concretos y no se ve claramente su estructura teórica. Pero toda disciplina práctica descansa en un cuerpo teórico, en cuanto sus reglas han de poseer un contenido teórico, separable de la idea del deber ser. Las reglas de la disciplina práctica incluyen en sí un juicio valorativo, en cuanto que si se respeta esa exigencia se alcanza un fin que se considera positivo. Pero esta exigencia tiene razón de ser sólo en cuanto el juicio de valor es válido. Y el mismo lo es si satisface las necesidades reales emanadas de la estructura ontológica de que se trate. En Bibliotecología, ciertas reglas se utilizan porque cumplen con la finalidad de satisfacer las necesidades del lector, y porque reflejan las relaciones objetivas entre objetos característicos de este campo disciplinario. La norma fundamental respecto a la que se verifica toda valoración que se realice dentro de la disciplina práctica, es puramente teórica y tiene su lugar en un cuerpo teórico. Por ello los miembros de la comunidad científica que trabajan en la investigación de su área poseen implícitos determinados compromisos filosóficos que se ponen en evidencia mediante un análisis metacientífico de la disciplina.

Los nuevos modelos que entienden al bibliotecólogo como un profesional o como un científico de la información, lo conciben sobre todo como un mediador entre el hombre y los registros del conocimiento y la experiencia de otros, transmitidos a través del tiempo y el espacio y donde se le asigna una importancia central al sujeto. Como tal es el mediador de una comunicación diferida y tiene la responsabilidad de reunir, organizar y facilitar el empleo de los registros básicos.

En los últimos años, fundamentalmente a partir de los avances tecnológicos aplicados en el registro, organización y uso de la información, se ha replanteado el problema de los fundamentos, y los bibliotecólogos experimentan una preocupación epistemológica que los lleva a preguntarse por

la identidad de su disciplina. Frente a paradigmas anteriores en bibliotecología, que la configuraban como una disciplina normativa y utilitaria de la actividad del bibliotecario, cuyo objetivo era que el mismo lograra éxito en sus funciones, en la década del sesenta comenzaron a presentarse las reflexiones que tomaron distancia de la actividad biblioteconómica y se afirmó la presencia vigorosa de la bibliotecología como disciplina que reflexiona sobre las distintas especialidades de la biblioteconomía y la actividad bibliotecaria.

Se comienza a reflexionar teóricamente sobre la importancia de la teoría y la investigación, y su inquietud sobre la ausencia de teoría en esta disciplina y en su actividad, produce concepciones teóricas sobre ellas, constituyendo propiamente el ámbito bibliotecológico. La actividad bibliotecaria se ve invadida por medios que la rebasan y que generan la necesidad de reflexión desde una perspectiva crítica. Jesse Shera es uno de los dos grandes pensadores, el otro es Busha, de la década del setenta que se encarga de enfrentarse al reto. Shera (1990) desde la perspectiva filosófica, teoriza sobre la bibliotecología, la actividad bibliotecaria y la educación, con el propósito de integrar estas reflexiones bajo un fundamento epistemológico que le permitir postular la tesis de la Bibliotecología como ciencia social, y a sus reflexiones como epistemología social. El uso humano de los registros gráficos de la sociedad es un estudio fundamentado científicamente al cual pueden contribuir todas las ramas del conocimiento humano. La biblioteconomía debe ser "científica", afirma Shera, incluso en el sentido clásico del término.

Por tanto, un bibliotecario debe ser un científico, no sólo porque puede estarle distribuyendo literatura científica a científicos y por fuerza tendrá que comunicarse inteligiblemente con sus usuarios, sino también porque la ciencia, en su más amplio sentido, es parte de los cimientos del saber del bibliotecario. La ciencia es una gran empresa social llevada a cabo por individuos, pero en la actualidad, cada vez más por individuos que trabajan concertadamente dentro del contexto o ambiente de organizaciones e instituciones educativas, de investigación industrial y gubernamentales. Y la responsabilidad del bibliotecario es el manejo eficiente y efectivo de la transcripción, del registro gráfico de todo lo que la sociedad sabe sobre sí misma y su mundo. Por ello el

bibliotecólogo debe entender el proceso del conocimiento, debe verlo en un corte vertical, cómo se elabora, evalúa, legitima, objetiva, racionaliza y cuales son sus restricciones en cuanto a la comunicación. Si la bibliotecología se relaciona con el acto de mediación entre el hombre, ya sea individual o colectivamente, y sus registros gráficos, entonces el paradigma de la bibliotecología como ciencia debe buscarse en el proceso total de comunicación en la sociedad y en sus ramificaciones epistemológicas, psicológicas, sociológicas e institucionales.

Según Shera los paradigmas que han regido la ciencia normal en bibliotecología nunca han estado completamente articulados, aunque han estado presentes y han sido aceptados por la comunidad bibliotecaria. La conservación, educación, recreación, información, inspiración y apreciación estética que puede decirse que constituyen una especie de paradigma explícito o no, no pueden sin embargo, aceptarse como una estructura para la investigación bibliotecológica. Se debe buscar dice Shera, más profundamente que la identificación de tales valores para la teoría de lo que es la bibliotecología, en términos cognocitivos más que normativos. Esa búsqueda de una teoría estructurada debe ser perseguida como un prerrequisito válido de un programa de investigación. Se necesita una teoría que permita asir y entender los problemas, las metas, preocupaciones, actividades, propiedades y relaciones de la bibliotecología, y proceder sistemática y críticamente en la búsqueda del conocimiento. Hace falta investigación científica en el área. La existencia de una comunidad real dedicada a la investigación y educación, que reconozca como importantes ciertos problemas a los que dedica su atención para resolverlos, y que continua con el objetivo de clarificar el campo, los términos y la delimitación de los contenidos. La epistemología, que es una actividad teorizadora, una teorización filosófica sobre la ciencia, una acción recursiva, justamente, tiene como tarea específica bosquejar teorías que tienen como objeto la ciencia, en particular las teorías científicas. En este sentido estimamos que la epistemología es una herramienta indispensable para el futuro bibliotecólogo.

La bibliotecología ha sido tradicionalmente empírica, vista como una profesión eminentemente de servicio, por lo que muchas veces se ha creído que no requiere de la investigación. A pesar de ello, actualmente gran parte de los profesionales consideran que una de las razones por las cuales la bibliotecología no tiene "status" es la carencia de un cuerpo teórico y los escasos programas de investigación existentes en el campo, y reconocen que la madurez de la misma como profesión depende del desarrollo de la investigación. Aunque durante años los bibliotecarios solucionaron sus problemas por intuición y en base a la experiencia, la toma de decisiones para la buena marcha de la biblioteca y sus servicios debe hacerse en base a los procedimientos y resultados de la investigación. Por ello una de las funciones de las escuelas de bibliotecología es la formación de especialistas competentes, logrando desarrollar en ellos el espíritu crítico. La tarea de la enseñanza debe centrarse sobre todo en la adquisición de destrezas, hábitos y actitudes favorables al permanente cuestionamiento de los problemas. Como dice Rojas (1996), los profesionales deben ser expuestos a una metodología investigativa seria, no sólo a través de materias específicas sino también a través de técnicas instruccionales en todas las materias.

Conclusiones

La ciencia aspira a formular conclusiones absolutas y definitivas. Sin embargo, este tipo de conclusiones solo pueden obtenerse en el área de las ciencias naturales. Las ciencias sociales, debido a su objeto de estudio, suelen ser más vulnerables a este tipo de conclusiones, por lo que continuamente, podemos obtener nueva información relevante sobre una misma temática. Siempre hay un margen de error debido a la versatilidad de la conducta humana, la que es variable y suele ser inconsistente.

El desarrollo de las ciencias sociales es una tarea que compete, en primera instancia, a los sujetos que realizan la práctica de la investigación y la docencia en estas áreas, tanto en lo individual como en forma colectiva. También a las universidades, institutos y centros en que dicha investigación y docencia tiene

lugar; y desde luego a las instancias del gobierno encargadas de diseñar y llevar a cabo las políticas de educación superior, ciencia y tecnología en el país.

A pesar de la opinión negativa de muchos, las ciencias sociales tienen importantes contribuciones que hacer. Son estas las ciencias que ayudan al hombre a alcanzar un mayor entendimiento de su ambiente social. Las ciencias sociales dan al hombre un mayor conocimiento sobre su vida social, su conducta, sus actividades, sus relaciones y sus instituciones. Las ciencias sociales ofrecen otra importante contribución. La información que suministran es usada por las autoridades como guía para tomar decisiones.

En este debate si las ciencias sociales son o no una ciencia, hemos introducido el concepto de si la Bibliotecología lo es o no. Hoy en día, se reconoce que no es una disciplina meramente técnica, cuya tarea es transmitir y aplicar el conocimiento, sino que colabora en la producción y generación del mismo. Es por eso que podríamos decir que es una ciencia, con una historia relativamente corta, pero unida a una actividad práctica muy antigua.

La biblioteca es una de las instituciones sociales más antiguas que la humanidad ha erigido no sólo como lugar donde se almacena y conserva el conocimiento, sino como lugar de encuentro de sujetos que intercambian ideas y sentimientos, y donde éstos se encuentran —mediante el conocimiento registrado— con las generaciones pasadas y con sus contemporáneos que están distantes geográficamente. Pero al mismo tiempo, la biblioteca como institución social, siempre ha tenido futuro porque ha sabido adaptarse a toda clase de cambios impuestos por las diferentes sociedades que históricamente han habitado el mundo.

Podemos decir que la Bibliotecología ha experimentado un largo proceso de formación, con un marcado desarrollo de los procesos de carácter técnico, propios de su gestión, principalmente en las áreas del procesamiento analítico-sintético de la información, el almacenamiento, así como su recuperación y

diseminación para garantizar la plena satisfacción de las necesidades de información de sus usuarios.

Pero, por otra parte, la Bibliotecología, al transcurrir por un largo período de estancamiento en el desarrollo de su propio cuerpo teórico-epistemológico, se debate hoy en el centro de complejas discusiones que redundan en estos temas; ellas parten de los diferentes enfoques planteados en el marco de las ciencias sociales y que se manifiestan directamente en las disciplinas científico-informativas y en la Bibliotecología como parte de ellas.

Existe entonces una marcada tendencia a observarla como una actividad de carácter técnico, al relacionar su función final con la composición y gestión de los registros bibliográficos.

Sin embargo, omitir otros criterios que la defienden como disciplina científica, sobre la base de ciertos elementos que escapan a los paradigmas que tradicionalmente han determinado el rumbo de las ciencias sociales y, en especial de la Bibliotecología, podría considerarse una visión reduccionista sobre el asunto.

Se persigue, sobre todo, resaltar la necesidad de un acercamiento al fenómeno bibliotecario, a partir de su base teórica y epistemológica, sin desconocer la importancia de aquellos aspectos relativos al tratamiento y gestión de recursos de información. Además, se propone determinar si la Bibliotecología constituye una disciplina científica o de carácter técnico.

Como afirman diversos estudios historiográficos, que señalan su génesis en las primeras sociedades clasistas, las bibliotecas son una de las instituciones más antiguas en la historia de las civilizaciones, y con ellas la práctica bibliotecaria.

No obstante, no es hasta el siglo XIX, que puede hablarse de un comienzo de la ciencia de la biblioteca a partir de la obra de Martin Scherrettinger, publicó su estudio conocido por "Ciencia de la Biblioteca", (1808), donde se explican las especificidades de la incipiente disciplina científica y donde se toman como punto de referencia, los procesos que ocurrían en el interior de la institución bibliotecaria como la búsqueda y recuperación de los libros.

Consideramos que la principal responsabilidad de una profesión es conocerse a sí misma. Durante generaciones, la bibliotecología fue poco dada a la introspección de la profesión. Los bibliotecólogos aceptaron la responsabilidad social de custodiar los registros gráficos de la humanidad, y se dedicaron a procedimientos empíricos para la organización y servicio de esos registros.

Para investigar, es preciso plantearse problemas; hay muchos en el campo bibliotecológico, pero los más esenciales, pero no por eso los más sencillos, son algunos como: ¿Cuáles son las teorías bibliotecológicas? ¿Cuál es el objeto de estudio de la Bibliotecología? ¿Cuál es el método propio de la Bibliotecología? Estos ya dan la idea de complejidad de los problemas; se podría también cuestionar si las teorías, el objeto de estudio y el método propio es inherente a la Bibliotecología.

Así es que una de las tareas a cumplir en la fundamentación de una disciplina, consiste en analizar y esclarecer el contenido de los conceptos centrales utilizados en dicha disciplina, los cuales se deben definir o redefinir precisando bajo qué aspectos son enfocados. Entre algunos de los conceptos básicos de la Bibliotecología se encuentra el de información. Filosóficamente la información es el objeto material y formal de la bibliotecología, por material se entiende toda la información real y potencial, conocida o que venga a ser conocida; por formal, se entiende la información registrada en cualquier tipo de soporte físico.

Desde el punto de vista epistemológico, el campo de los fenómenos de la bibliotecología es la información y el tratamiento de ella, las finalidades para la cual se destina, es su objeto específico de estudio. Así como ciencias como la física en algún punto de su desarrollo se encontraron con fenómenos que no respondían a las concepciones tradicionales, actualmente la bibliotecología se encuentra en que el objeto tradicional de su disciplina: el libro y la biblioteca, se escabulle, se transforma y desplaza a otros fenómenos. Por ello, "se hace necesario replantear el paradigma con el cual se enfrenten los cambios en la

disciplina, y se logre abarcar y explicar esa nueva problemática". La fundamentación de la Bibliotecología debe tener como uno de sus pilares un concepto de información, donde la dialéctica del sujeto con el mundo que le rodea sea tomada en cuenta. Un concepto que permita dar cabida a esos nuevos paradigmas de la Bibliotecología que antes mencionábamos, que den la oportunidad de alejarse del paradigma tradicional que veía a la disciplina como algo muy concreto, técnico y rutinario, para dar la oportunidad de trabajar con elementos abstractos y generales, teóricos. Pero dar una noción de lo que es la información le plantea al investigador problemas ontológicos muy complejos para los que debe tener las herramientas apropiadas. Es una perspectiva epistemológica la que debe guiar esta tarea de analizar el status ontológico de su objeto de estudio, de sus conceptos, enunciados, leyes y estructuras.

Pero también hay otros aspectos en los cuales la reflexión epistemológica puede ser iluminadora. Nos referimos al aspecto tecnológico de la disciplina. El desarrollo del mismo ha influido fuertemente en la visión y la actividad del bibliotecólogo. Esto ha determinado el cambio y/o la importación de nueva terminología y conceptos, al mismo tiempo que ha motivado el replanteamiento teleológico de la investigación bibliotecológica y de la práctica bibliotecaria. No hay nada de malo en buscar mayor eficiencia en los aspectos ingenieriles de la bibliotecología, pero no hay que olvidar que la tecnología es un medio, no un fin. Sin teoría que le de dirección y propósito, va a la deriva o en dirección equivocada. Por ello su desarrollo debe verse también en interrelación con lo social. No se debe descuidar el aspecto social de la disciplina, se debe ver que no somos únicamente un montón de técnicas y tecnología. Considerar la relación recíproca entre la sociedad y la Bibliotecología, analizando cómo la realidad social influye en el paradigma de la Bibliotecología y cómo la disciplina influye en la sociedad. Para ello hay que tener en cuenta la evolución histórica, viendo el papel que se le va asignando a los individuos, los grupos, el papel que juega el conocimiento y la información, la producción y generación de conocimiento, su categorización, etc.

El bibliotecólogo debe teorizar sobre todos estos factores además de sobre los tecnológicos, para saber cómo la disciplina se inserta en la realidad social. Es justamente para motivar e implementar esta reflexión metateórica que la epistemología debe incluirse en el curriculum del bibliotecólogo, para como decíamos antes, demostrar que en esa rea hay quienes teorizan, no sólo técnicos o administradores.

Bibliografía

Ardoino, J. (2005) *Complejidad y Formación. Pensar la educación desde una mirada epistemológica*. Colección Formación de Formadores. Serie Los Documentos. F.F. y L., UBA – Novedades Educativas.

Aristóteles. (1978). *Metafísica*. Buenos Aires: Sudamericana,

Artigas, M. (1999). *Filosofía de la ciencia*. Navarra: EUNSA.

Bachelar, G. (1976). *La formación del espíritu científico: contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Camilloni, A. (1995) “De lo ‘cercano o inmediato’ a ‘lo lejano’ en el tiempo y el espacio”. En: Revista del Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación, año IV N° 6.

Camilloni, A. (1994). “Epistemología de la didáctica de las ciencias sociales”. En: Alderoqui, S.; Aisenberg, A. *Didáctica de las ciencias sociales: aportes y reflexiones*. Buenos Aires: Paidós. pp. 25-41.

Echeverría, J. (1995). *Filosofía de la ciencia*. Madrid: Ediciones Akal.

Ferrater Mora, J. (1976). *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Sudamericana.

Kuhn, T. (1977) *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Kuhn, T. (1977). *La tensión esencial*. México: Fondo de Cultura Económica.

Muñoz, H. (1994). "Notas sobre la formación de recursos humanos en ciencias sociales". En: M. Perló (Coord.). *Las Ciencias Sociales en México. Análisis y Perspectivas*. México: IISUNAM/COMECSO/UAM-A. pp. 131-145.

Popper, K. (1962) *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid.

Popper, K. (1972) *Objective Knowledge. An Evolutionary Approach*. Oxford University Press, Londres.

Popper, K. (1991) *Discurso de Investidura como Doctor Honoris Causa*. Madrid: Universidad Complutense.

Rendón Rojas, M. (1996) "Debate abierto sobre epistemología de la bibliotecología". En: Investigación Bibliotecológica, vol. 10, N° 21.

Sagan, K. (1973). *The cosmic connection: an extraterrestrial perspective*. Nueva York: Doubleday,

Shera, J. (1990). *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. México: UNAM, CUIB.

Shuster, F. (2005). "Metáfora y analogía en el descubrimiento científico". En Klimovsky, G. *Los enigmas del descubrimiento científico*. Buenos Aires: Alianza (Estudios).

Wallernstein I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.